

# Pilato – El Gobernador Intransigente

Armando Ramírez



**P**ilato cuyo nombre significa “armado con una jabalina” fue un ciudadano Romano con experiencia militar habiendo sido miembro de la clase ecuestre en una legión Romana al servicio del Imperio. El Emperador Tiberio (14 - 37 D.C.) lo ascendió otorgándole el cargo de Gobernador en el año 26 D.C. Tácito, el historiador y cónsul Romano lo llamó *Prefecto*. (Éste mismo término se halló en la descripción de piedra caliza descubierta en Cesárea en 1961 llevando su nombre) y terminando en su destitución en el año 36 D.C. sobre una de las provincias más dificultosas de los territorios conquistados — *Palestina*. Pilato debió haber poseído cualidades de firmeza y mano dura como para ser colocado a la cabeza de una provincia revoltosa como se le conoció a Judea y Galilea. Pero Roma se aseguraba bastante bien para mantener a las provincias bajo control. “Como gobernador, tenía cinco cohortes de infantería y un regimiento de caballería bajo su mando, (quizás unos cinco mil hombres en total), para el mantenimiento del orden, una fuerza generalmente grande para una provincia que no tenía compromisos externos serios y estaba rodeada por reinos dependientes. Él [Pilato] estaba subordinado a la autoridad general del legado de Siria, [Vitelio] el comandante militar supremo en el Este.” (*ISBE*, III: 868).

Nada es conocido de Pilato fuera de los registros históricos de Filón y Josefo, por un lado y los evangelios inspirados por el otro. Sin embargo, de estas únicas fuentes podemos *reconstruir* un cuadro de su carácter y emociones, de modo que lo podemos figurar en la historia y particularmente, en las escenas de los evangelios. Filón, (15 - 45 D.C.) el prolífero

historiador y filósofo Judío de Alejandría, dice Pilato fue un ciudadano Romano extremadamente anti-Semita quien mantuvo una estrecha amistad con Lucio Séjano en Roma desde sus tiempos como miembros de la Guardia Pretoriana del César. Se cree además, que ambos habrían participado en campañas políticas diseñadas para el menosprecio y la destrucción de pueblo Judío en el Imperio. Desde esta posición Pilato como Gobernador pudo haber estado protegido frente al Emperador Tiberio. De manera que mientras que Séjano mantuvo una buena influencia sobre el Emperador, cualquier acusación contra los abusos que Pilato cometía en Judea eran rápidamente destruidos antes que llegaran a oídos de Tiberio protegiendo a su amigo Pilato. Si este pudo ser el caso durante sus 10 años de gobierno en la provincia, ésta influencia se terminó una vez que el Emperador descubrió que Lucio Séjano había participado en la muerte de Druso, el hijo de Tiberio en el año 31 D. C. como parte de sus medidas para evitar que los rivales de Tiberio lo despojarán del poder. El Emperador había confiado mucho de su administración en Séjano como uno de todas sus confianzas mientras él se retiraba a la Isla de Capri en el Mediterráneo.

## Las Provocaciones de Pilato contra el Pueblo Judío

Josefo escribió acerca de las tres desafortunadas intervenciones de Pilato en su cargo. La Primera en relación a la intransigencia del Gobernador de ***introducir esfinges del Emperador a la ciudad de Jerusalén*** desde su palacio en Cesárea. Josefo

relata: “Pilato, pretor de Judea, salió de Samaria con su ejército para invernar en Jerusalén. Concibió la idea, para abolir las leyes judías, de introducir en la ciudad, las esfinges del emperador que estaban en las insignias militares, pues la ley nos prohíbe tener imágenes. Por este motivo, los pretores que le precedieron, acostumbraban a entrar en la ciudad con insignias que carecían de imágenes. Pero Pilato fue el primero que, a espaldas del pueblo, pues lo llevó a cabo durante la noche, instaló las imágenes en Jerusalén” (*Antigüedades de los Judíos*, XVIII. III. I).

Fue común que los gobernadores de las provincias intentaran congraciarse construyendo grandes estatuas o templos en honor al Emperadores. Pilato pudo haber asumido que introducir las imágenes de noche a Jerusalén habría sido pasado por alto por los judíos, pero Josefo dice que ellos “preferían antes morir que admitir algo en contra de sus sabias leyes” Fue entonces que “Pilato, admirado de su firmeza y constancia en la observancia de la ley, ordenó que de inmediato las imágenes fueran transferidas de Jerusalén a Cesárea” (*ibíd*). De este primer agravio Filón relatando a Cayo [Cayo Julio Cesar Augusto Germánico] el Embajador (37- 41 D.C.) escribió: “Pero muy respetuosamente los líderes Judíos escribieron directamente al emperador Tiberio; y posteriormente, Tiberio reprendió severamente a Pilato, y le ordenó de inmediato retirar los escudos de Jerusalén a Cesárea. Una vez más, un choque de voluntades con los Judíos estalló. Y ésta vez el Emperador se había echado los Judíos en su contra, un peligroso y amenazante precedente” (*The Ebassy to Caius*, 38).

Un Segundo incidente levantó la ira de los Judíos al saber que Pilato había **construido un acueducto de la tesorería sagrada del Templo**. Josefo dice: “También dispuso Pilato llevar agua a Jerusalén, a expensas del tesoro sagrado, desde una distancia de doscientos estadios. Pero los judíos quedaron descontentos por las medidas tomadas; se reunieron muchos miles de hombres que pidieron a gritos que se desistiera de lo ordenado; algunos, como suelen hacerlo las multitudes, profirieron palabras ofensivas. Pilato envió un gran número de soldados vestidos con ropa judía, pero que bajo los vestidos ocultaban las armas, a fin de que rodearan a los judíos; luego ordenó a éstos que se retiraran. Como los judíos dieron muestras de querer injurarlo, hizo la señal convenida a los soldados; éstos castigaron mucho más violentamente de lo que se les había ordenado tanto a los que estaban tranquilos, como a los sediciosos. Pero los judíos no mostraron

Procuradores en Judea	
Coponio	6-9 D.C.
Marco Ambivio	9-12 D.C.
Aneo Rufo	12-15 D.C.
Valerio Grato	15-26 D.C.
Poncio Pilato	26-36 D.C.
Marcelo	36-37 D.C.
Marullo	37-41 D.C.
Augusto César instituyó Procuradores o Gobernadores (Mat.27:2; Hech.23:26) para el control militar de las provincias. En las más pequeñas como Judea, estaban bajo el dominio de un proconsulado mayor. Su responsabilidad principal era mantener el orden público, disolver insurrecciones y castigar a los caudillos.	

señal ninguna de debilidad, de tal como que sorprendidos de improvisto por gente que los atacaba a sabiendas, murieron en gran número en el lugar, o se retiraron cubiertos de heridas. Así fue reprimida la sedición” (*ibíd*).

Una Tercera intransigencia durante la gubernatura de Pilato fue cometida contra los Samaritanos y fue en relación a **un agitador religioso que les prometió desenterrar vasos sagrados usados por Moisés en el monte Gerizim**. Josefo dice: “Tampoco los Samaritanos les faltaron agitaciones. Los excitó un hombre que no daba importancia ninguna a la mentira y que nada dejaba de hacer para conquistarse la simpatía del pueblo. Ordenó que subieran con él al monte Gerizim, que para ellos es el más célebre de todos los montes, por morar en el la divinidad. Aseguraba que una vez allí les mostraría los vasos sagrados que Moisés escondió y enterró. El pueblo, que dio crédito a lo que decía, tomó las armas y reuniéndose en un pueblo llamado Tiratana donde se les agregaron otros en gran número, para subir al monte. Pero Pilato se anticipó y ocupó el camino con soldados de caballería e infantería. Estos mataron a algunos, a otros pusieron en fuga e hicieron a muchos cautivos. Pilato hizo matar a los principales” (*Antigüedades de los Judíos*, XVIII. IV.I).

Los Samaritanos no se quedarían sin reaccionar ante ésta feroz investida de los soldados de Pilato y pronto se reunieron para lanzar una protesta contra él ante su jefe inmediato, Josefo agrega: “Apaciguada la sedición, el senado de los samaritanos se presentó

ante Vitelio, varón consular y gobernador de Siria, y acusó a Pilato de las muertes... entonces, Vitelio, luego de enviar a Marcelo, su amigo para que se informara sobre los problemas de los judíos, ordenó a Pilato que regresará a Roma, para responder ante el César por los crímenes de que se le acusaba. Así es como Pilato, después de pasar diez años en Judea, se dirigió a Roma, por orden de Vitelio, a quien no podía oponerse. Antes de llegar a Roma, falleció Tiberio” (*ibídem*). Pilato pagaría caro sus continuas e insensatas intransigencias. Si bien el emperador Tiberio había muerto a su llegada, el senado Romano lo habría enviado al exilio como un mal funcionario. Una antigua tradición del siglo II D.C. lo coloca expatriado en Vienna, Austria y suicidándose en el año 41 D.C.

## La Tiranía de Pilato Registrada por Lucas

De los cuatro evangelios sólo Lucas tiene la narración más violenta cometida contra los Judíos en tiempos de este gobernador. Este incidente es suficiente para comprobar el carácter tiránico, despótico e intransigente de Pilato. Lucas dice: “En ese mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos” (Lucas 13:1). Las versiones la Biblia de las Américas y la Versión Moderna especifican “...cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios”. Los comentaristas coinciden en señalar que esta masacre pudo darse en el entorno de una de las principales fiestas Judías cuando muchos de los alrededores, así como Galileos y muchos otros de naciones vecinas venían para celebrar las fiestas nacionales. Este motín nos informa Lucas fue levantado por los Galileos. Aquellos habitantes de la provincia del sur de Judea y conocidos por ser un pueblo alborotador, nacionalista y revoltoso.

Josefo dice que Arquelao, hijo de Herodes el Grande quién lo colocó como etnarca de Judea, Samaria e Idumea sólo dos (4 – 6 D.C.) hasta que fue depuesto por Augusto César tuvo la primera prueba de suprimir un alboroto producido de protestas enérgicas contra el nuevo rey para vengar la muerte de Matías, su líder religioso y la destitución del sumo pontífice por uno más recto. A pesar de los intentos de Arquelao por dialogar con ellos, los judíos no solamente se negaron hablar sino apedrear y mataron a la primera cantidad de soldados encargados de mantener el orden en la fiesta de la Pascua. Por lo que Arquelao no tuvo más que enviar

a todo su ejército y personal de caballería y dar muerte a todos los sediciosos que alcanzaron los 3, 000 hombres (*Antigüedades de los Judíos*, XVII.IX.III).

Lucas además dice que la masacre ocurrió en el momento que estos galileos traían los animales para el sacrificio y los entregaban a los sacerdotes en la Corte de los sacerdotes (Levítico 6:8-18). Estos los limpiaban y los preparaban antes de ofrecerlos en el grande Altar de los sacrificios (Éxodo 29:11-14). La revuelta de la que le informan a Jesús debió ocurrir en los días previos de la pascua cuando los sacerdotes preparaban los sacrificios. Merrill C. Tenney comenta: “Probablemente, los galileos, que eran nacionalistas fanáticos, habían provocado un disturbio en Jerusalén. Pilato, que estaba en la ciudad durante la fiesta, había hecho que intervinieran los soldados. El resultado fue un choque sangriento en los atrios del Templo. Tal proceder era muy propio de lo que conoce acerca del carácter de Pilato” (*Comentario Bíblico Moody—Nuevo Testamento*, 119). Richard C. H. Lenski cree que semejante arremetida violenta de los soldados contra los peregrinos “fue un acto típico de Pilato quien perpetró muchas atrocidades durante sus diez años en el oficio” (*The Interpretation of St. Luke’s Gospel*, 723).

Una observación más detalla del cómo pudo darse ésta escena sangrienta la tiene Charles G. Caldwell cuando escribió: “Esta declaración puede significar que estos Galileos estaban literal y personalmente en el acto de ofrecer sus sacrificios cuando los soldados gentiles entraron ilegalmente a los atrios del Templo y los asesinaron con sus espadas. Su sangre habría caído en la sangre de sus sacrificios...Pilato, aunque responsable como el gobernador, pudo o no haber cometido personalmente el asesinato. Los soldados y otros oficiales pudieron haber estado actuando bajo su autoridad general y sobre reaccionaron en alguna forma ante la presencia y actividad de estos Galileos” (*The Gospel According to Luke*, 763).

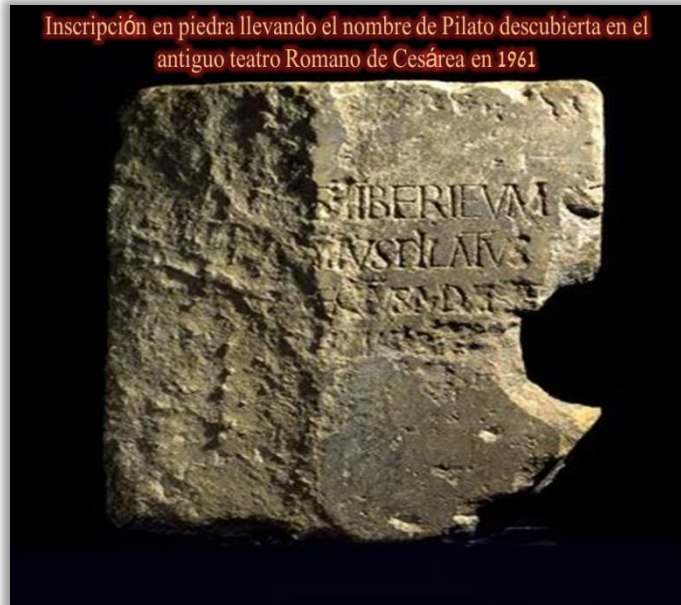
## ¿Cómo Armonizar el Pilato violento de Josefo y Lucas con el Pilato titubeante durante los juicios contra Jesús?

Evidentemente Pilato no tenía una doble personalidad. Si Filón le catalogó como un personaje “corrupto, insolente, insultador, asesino y criminal” y

Josefo da pruebas suficientes de su intransigente carácter, ¿Por qué tenemos una apariencia de un juez titubeante luchando por librar la vida de un sólo Galileo a quien él ha encontrado inocente en los Evangelios? ¿Le importaría la vida de un sólo hombre cuando había ordenado azotar y ejecutar a varios cientos y miles a la vez? Aunque la supresión y ejecución de los Samaritanos ocurrió por el año 36 D. C. Él no obstante ya había demostrado su mano sanguinaria en varias ocasiones, mismas por las que había recibido reprensiones desde Roma por el Emperador.

Todos los Evangelios relatan el papel de Pilato como juez en los juicios contra Jesús (Mat.27:1-31; Mar.15:1-20; Luc.23:1-25; Jn.18:28-19:16). En los evangelios Sinópticos, Pilato abre el juicio desde su banquillo con la principal acusación que el Sanedrín le ha traído y le pregunta: “¿Eres tú Rey de los judíos?” (Mat.27:11; Mar.15:2; Luc.23:3). Aunque hubo otras acusaciones falsificadas contra él “Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey” (Luc.23:2). Pilato no era un ignorante del todo a pesar de sus visitas a Jerusalén ocurrían únicamente para días especiales desde Cesárea. Él sabe o le habrían informado que el trasfondo o el motivo de este juicio es una voluntad enferma que los sacerdotes y fariseos mantenían contra Jesús al no ser capaces de responder a Su sabiduría o silenciar sus milagros. “Porque sabía que por envidia le habían entregado” (Mat.27:18) encabezados por “los principales sacerdotes” (Mr.15:10).

No obstante, Pilato a la altura de un juez canónico les lanza la pregunta común: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” (Juan 18:29). De todas acusaciones y falsos testigos que los sacerdotes presentan ante Pilato, Jesús no responde *nada*, actitud que sorprende mucho al gobernador (Mat.27:14). Los Sinópticos no tienen más que una sola pregunta de Pilato hacia Jesús, pero Juan tiene cinco interrogantes que vienen del juez: (1) “¿Eres tú Rey de los judíos? (18:33), (2) “¿Qué has hecho?” (19:35), (5) “¿Luego, eres tú rey?” (18:37), (4) “¿Qué es la verdad?” (18:38), (5) “¿De dónde eres tú?” (19:9). Jesús responde *todas* ellas exceptuando la última. Es entonces que sale a relucir la intransigencia de Pilato hasta ahora guardada “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y tengo autoridad para soltarte?” (Jn. 19:10). “¿No reconoces que tengo el poder o para liberarte o para crucificarte?” (NIV).



Cuando Pilato ha interrogado privadamente a Jesús dentro del Pretorio, él ahora está convencido que Jesús no representa una *amenaza* seria para sus intereses o los de Roma, lo declara tres veces inocente “Yo no hallo en él ningún delito” (Jn.18:38; 19:4; 19:6). Lucas añade que Pilato expresamente convocó a todos para decirles: “Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquello de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte he hecho este hombre” (Luc. 23:14-15).

Así que un *primer* intento por apaciguar la furia de la muchedumbre incitada por el Sanedrín, Pilato cree resolverla al recurrir a la liberación de un reo de muerte en cada Pascua y les pregunta: “¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?” (Mat.27:17; cf. Mar.15:6-13; Luc.23:17-22). El pueblo envenenado por el Sanedrín ha pedido la liberación de Barrabás y a Jesús ser Crucificado (Mat.27:21; Mar.15:11; Luc.23:18).

Entonces la presión comienza a *aumentar* en la silla y la cabeza de Pilato. Su misma mujer le hace recordar “No tengas nada que ver con este justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él” (Mat.27:19). Mientras que él ahora reconoce la inculpabilidad de su acusado, las voces afuera del pretorio no han dejado de parar y todos gritan consignas de deprecio hacia Jesús pidiéndole “¡Sea Crucificado!”. Mateo registra estos dramáticos momentos y las revoltosas emociones de Pilato al escribir: “Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que

se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondió todo el pueblo, diciendo: Su sangre sea sobre todos nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mat.27:24-25; cf. Mart.15:15). En medio de este grande alboroto, Lucas identifica que “las voces de los principales sacerdotes prevalecían” (Luc.23:23).

Pero aunque Pilato se ha lavado las manos, no se ha lavado su conciencia y ésta le sigue ordenando que *no debe* sentenciar a un hombre *inocente* que además no ha cometido delito alguno de insurrección, afrenta o desafío. Por lo que, Pilato pone en marcha un *segundo* intento por liberar al acusado, recurriendo una vez más a su habitual despotismo violento y ordena azotar a Jesús hasta deformarle su espalda, sus soldados hacen más escarnio de él colocándole una corona de espinas y vistiéndole con un manto de púrpura (los colores de la realeza). Pilato lo presenta al pueblo y les dice: “¡He aquí el hombre!” (Juan 19:5). Pilato espera que semejante martirio haya sido suficiente para terminar con el escándalo. Pero para su sorpresa, los judíos insisten en Crucificarle sobre la base “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo” (Juan 19:7-8). Ramsey Michaels correctamente interpreta esta escena “Anti-Judío al fin, Pilato está diciéndole al mundo, “¡Qué triste carrera es ésta. Con una figura tan lamentable para su Rey!” (Pilate, Pontius, *Holman Bible Dictionary*, 1113).

Pero los judíos conocían muy bien a Pilato más de lo que él pudo interesarse conocerlos. Ellos sabían que sus atrocidades en su régimen de pocos años habían llegado a cocimientos del César y que Tiberio le habría advertido a abstenerse de disturbios innecesarios en la provincia de Judea. Que a pesar de sus anteriores equivocaciones él tenía un voto de confianza pero debía mantener la cautela dado que Judea tenía serios representantes en Roma y muchos ojos y oídos estaban por todo el imperio observándolo. Y cuando Pilato “procuraba soltarle” (Juan 19:12). Juan es el único que lo revela, viene la estocada final de los Judíos y el chantaje político sobre un personaje que se revuelve en sus emociones y decisiones, “Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone” (Juan 19:12). Pilato no soportó más y se rinde a voluntad de ellos “Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado” (v.16).

Leon Morris señaló: “Cualquier político de buena reputación no se hubiese intimidado ante está

amenaza, pero se sabe que Pilato no quería que enviarán inspectores imperiales a sus dominios; además, el Emperador Tiberio sospechaba en seguida que le llegaban rumores de alguna traición” (*El Evangelio de Juan* II: 429). Describiendo el momento crucial y la presión incrementada sobre Pilato, Merrill Tenney escribió: “Fue portentoso para Pilato porque estaba desgarrándose entre las alternativas de salvar a un hombre obviamente inocente y la posibilidad de perder su propio posición. El verdadero temperamento de Pilato fue revelado en su intento por resolver el dilema por medio de un compromiso inútil y su consiguiente acción se convirtió en un refugio moral, lo cual a su vez se convirtió en una derrota.... La derrota moral de Pilato fue revelada en el rápido deterioro de sus actitudes” (*The Expository Bible Commentary, John — Acts*, Vol.9; 262, 263).

Al cierre de su repaso sobre Pilato y su desafortunado e ilícito juicio, A. T. Robertson señaló: “La diferencia entre un hombre de carácter y un debilucho es precisamente esta: Que se haga justicia aunque *se desplomen* los cielos. Pilato prefirió que la justicia se hiciese mientras ésta no le causará daño. Hay demasiados hombres en la vida pública como Pilato. Están abiertos al soborno, a la influencia, al patrocinio, al partidismo... Pilato se convirtió en el juez injusto de todos los tiempos. Él declaró inocente al culpable y al inocente lo entregó a la furia del populacho a fin de *salvar* propia cabeza miserable” (*Pilate The Unjust Judge, Some Minor Characters in the New Testament*, 61, 62).

William Barclay tiene este magnífico apunte al describir la caricatura en la que Pilato se convirtió en aquel inmemorable día, “Sus emociones estaban fuera de control. Pilato es la imagen misma de la frustración. Como un animal atrapado en una trampa, girando y dando vueltas sin poder encontrar una forma de escapar. Nunca hubo un gobernante más incapaz de gobernar o ningún gobernante más trágicamente indefenso. Sólo en medio de toda la naturaleza desequilibrada del odio salvaje e impotencia de sus acusadores, Jesús permanece sereno y tranquilo en el control, tanto de la situación como de sí mismo. Más que parecer estar en su defensa, Jesús parece estar *en* la silla del juez” (*Crucified and Crowned*, 77).

## Pilato en la Historia y la Tradición

La única referencia arqueológica sobre Pilato sobre una piedra caliza fue encontrada en el antiguo

puerto de Cesárea en 1961 durante una excavación encabezada por un grupo de arqueólogos Italianos llevando su nombre. John McRay dice que las primeras tres líneas en Latín pueden leerse: “Tiberium, [Pon] tius Pilatus, [Pref] ectus Iuda [ea]” (*Archaeology and the New Testament*, 204). También dice que la frase “Tiberium” pudo referirse posiblemente a un templo, el cual estaba dedicado en honor al emperador Tiberio” (*ibíd*). Cornelio Tácito (55-120 D.C.) el historiador, senador, cónsul y gobernador Romano también lo referenció al escribir “Y así Nerón, para divertir está voz y descargarse, dio por culpados de él, y comenzó a castigar con exquisitos géneros de tormentos, a unos hombres aborrecibles del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente cristianos. El autor de este nombre fue Cristo, el cual, imperando Tiberio, había sido justiciado por orden de Poncio Pilato, procurador, de la Judea; y aunque por entonces se reprimió algún tanto aquella perniciosa superstición tornaba otra vez a reverdecer, no solamente en Judea, origen de este mal, pero también en Roma” (*Los Anales*, XV. XLV). Eusebio de Cesárea escribiendo en el siglo IV D. C. dice “Pilato mismo — el de la época del Salvador — cayó en tal desgracia que se vio forzado a convertirse en su propio verdugo y a castigarse con su propia mano” (*Historia de la Iglesia*, 65).

La tradición coloca a Pilato suicidándose en el exilio en Vienna, en el año 41 D.C durante el reinado de Cayo Calígula. Otra fuente afirma que la esposa judía de Pilato se llamó Claudia Prócula, quien fue más tarde canonizada como “santa” entre la Iglesia Griega Ortodoxa debido a su papel en intentar “salvar” a Jesús de la sentencia. La Iglesia de Etiopía cree que Pilato se convirtió en Cristiano y fue martirizado. Naturalmente todo esto se dice bajo la mera especulación sin algún respaldo histórico que lo confirme. La verdad final es que Pilato desempeñó un papel en los grandes propósitos de Dios que ningún hombre hubiese deseado cumplir si se les hubiese asignado. Tener que sentenciar a un hombre inocente para abrir la puerta de la redención a toda la humanidad.

## Bibliografía

Barclay, William. *Crucified and Crowned*, Arthur James Limited, Londres, Inglaterra, 1988, Primera edición por SCM Press 1960.

Caldwell Charles B. *The Gospel According to Luke*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation, Bowling Green, KY. 2001.

Eusebio de Cesárea, *Historia de la Iglesia*, Kregel Publications (en Inglés) Editorial Portavoz (en Español), Paul Maier Editor, Grand Rapids, MI. 1999.

Josefo, Flavio, *Antigüedades de los Judíos*, Tomo III, Libros Clie, Barcelona, España.

Lenksi, Richard C. H. *The Interpretation of St. Luke's Gospel*, August Publishing House, Minneapolis, MN. 1964

Morris, Leon, *El Evangelio de Juan*, (Edición Revisada) Vol. 2; Clie, Barcelona, España 2005.

McRay, John. *Archaeology and the New Testament*, Baker Book House, Grand Rapids, MI., 1991.

Michales, J. Ramsey, Pontius Pilatus, *Holman Bible Dictionary*, Holman Bible Publishers, Nashville, TN. 1991, Trent Butler Editor General.

Robertson, A. T. *Some Minor Characters in the New Testament*, Broadman Press, Nashville, TN. 1928 Primera Impresión, 1976 Segunda.

Sherwin-White, A. N. Pontius Pilatus, *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. III. William B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1986, Geoffrey W. Bromiley Editor General.

Tácito, Cornelio, *Los Anales*, Conaculta Océano, Impreso en España, 2000.

Tenney C. Merrill, John: *The Gospel of Belief*, Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1976

\_\_\_\_\_, *Comentario Bíblico Moody*, Nuevo Testamento. Editorial Portavoz, 1965. Originalmente publicado en Inglés en 1962, Everett F. Harrison, Redactor General.

Publicado en:

[www.elexpositorpublica.wordpress.com](http://www.elexpositorpublica.wordpress.com)

21 de Junio de 2019